

DECE

DANIEL CASTELLANOS

ELECTED

LA ISLA DEL ELEGIDO



mī

DECE
ELECTED
LA ISLA DEL ELEGIDO

mī

© Daniel Castellanos, Dece, 2019
Edición y fijación del texto: José Manuel Lechado, 2019
© Editorial Planeta, S. A., 2019
Ediciones Martínez Roca, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
www.mrediciones.es
www.planetadelibros.com

Diseño de cubierta: Planeta Arte & Diseño, 2019
Fotografías de portada y contraportada: © Jota Gil (Juan María Gil Alfrageme)
Edición de fotografías de portada y contraportada: Anna Aerien (Ana R. Camacho Pérez-Castejón)
Primera edición: mayo de 2019
ISBN: 978-84-270-4544-6
Depósito legal: B. 9.003-2019
Preimpresión: Safekat, S. L.
Impresión: Huertas, S. A.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

ÍNDICE

1. POR FIN, VACACIONES	9
2. UN BARCO EN LA OSCURIDAD	15
3. EN LA ISLA	25
4. LA EXTRAÑA PROCESIÓN	35
5. BAJO LA LUNA LLENA	43
6. LAS CATACUMBAS DEL MAL	53
7. ABANDONADOS	59
8. LA CUEVA DE LA BESTIA	69
9. LA BESTIA DE LOS ABISMOS	77
10. EMBOSCADA EN LA NOCHE	85
11. EL HOMBRE DE NEGRO	95
12. EL ELEGIDO	103
13. EL AMULETO DEL HOMBRE DE NEGRO	111
14. UN EQUILIBRIO IMPOSIBLE	119
15. HORA DE PESCAR	127

ÍNDICE

16. SOLO ANTE EL PELIGRO	137
17. LOS AMIGOS	145
18. UN RITUAL PARA LA ETERNIDAD	153
19. CAMINO A LA CUEVA	163
20. EL ENCUENTRO ENTRE EL BIEN Y EL MAL	171
21. VACACIONES... ¿DE VERDAD?	183

Capítulo 1

POR FIN, VACACIONES

Por fin todo había acabado, ya no había más «lucha y guerra» —por decirlo de alguna manera— contra todo lo que Dece y sus amigos se habían enfrentado durante tanto tiempo. Sí, al fin parecía que podían tomarse un descanso largo y bien merecido a cambio de tanto como habían sufrido. Pero bueno, «parecer» no significa que las cosas tengan que salir como se espera. No siempre es todo tal y como «parece» en la realidad. El grupo al completo, cinco buenos amigos, estaba a punto de salir de vacaciones: Sara, siempre alegre; Luna, conectada con la naturaleza; Anna, un poco bruja; Mike, el hombre pragmático; y por supuesto Dece, el protagonista principal de una aventura que empezó de la manera más inesperada: preparando unas vacaciones.

Dece era el que más ganas tenía de descansar, pero algo en su interior le decía que no iba a resultar tan sencillo. Era como una premonición. Para que luego hablen de la intuición femenina... Desde hacía unos cuantos días le daba la impresión de que la vida pasaba como un videojuego: se va accediendo de un

nivel a otro, de los más fáciles a los más complicados. Y cuando crees que has acabado, empieza la siguiente pantalla. Pronto se volverían a juntar los cinco amigos en ese gran barco que los llevaría de crucero por el Mediterráneo. ¿Qué puede pasar durante un crucero, un lugar donde todo está pensado para la diversión, donde cada cosa se calcula al milímetro para que nada salga mal? Dece estaba contento, pero también algo intranquilo en su interior. Y lo que más le fastidiaba era no saber la causa.

Después de los raros sucesos que habían vivido, algo le decía que... Bah, en realidad nada le decía nada: solo quería tumbarse en su camarote y descansar, disfrutar del viaje y de la compañía de sus amigos. Y también quería comer. Le habían dicho que en los cruceros se come muy bien. Y desde luego se había ganado una tregua, un descansito por lo menos. Que «eso de salvar el mundo, tío, es muy duro», decía a veces medio en broma. Desde luego es la típica cosa que te cambia totalmente el horario de sueño y te descoordina todo.

Dece suele decir que es muy olvidadizo. Cuando le preguntan si es cierto, siempre responde: «No lo sé, se me ha olvidado si alguna vez dije eso». El caso es que cuando solo faltaban unas pocas horas para reunirse con sus amigos en el puerto, subir a bordo del barco y partir para ese crucero fantástico, ¡se le había olvidado por completo!

Lo del «crucero fantástico» había sido sobre todo cosa de Sara, a la que le parecía muy romántico el viajecito. Pero Dece no lo tenía tan claro. Primero porque no sabe nadar bien. ¿Qué pasa si se hunde el crucero? Esas cosas suceden, ¿no?, decía a quien quería escuchar sus objeciones. Y segundo porque hasta entonces nunca se había subido a un barco y le temblaban las piernas solo de pensarlo. Lo había hablado con Mike apenas un par de días antes:

—Esto no me gusta —comentó Dece a su amigo—. Creo que la película *Titanic* no me dejó una buena impresión para eso de navegar...

—Bueno, Dece —le respondió Mike—. No tiene nada que ver: esto es como un hotel flotante. Hay discotecas, restaurantes, piscina... Y nos va a hacer un tiempo genial. Además, no hay icebergs en el Mediterráneo.

—Seguro que me mareo y acabo malo y potando.

—Espero que eso no pase. Aunque conociéndote... En fin, espero que al menos no te pase durante *todo* el crucero.

Dece no quería pensar en lo sucedido durante su anterior aventura, pero no podía: era como si todo aquello formara parte de él. Ahora se despertaba cada mañana nervioso. Qué rollo... Pero si ya no había peligro, ¿no? Sin embargo, era como si sobrevivir un día más fuera un esfuerzo. Y luego estaba la obsesión por proteger a sus amigos de algo... desconocido. Algo que no sabía cómo vencer, algo que... No podía explicarlo. Y no lo explicó. A nadie. Ahora que los problemas parecían haber acabado, no quería atosigar a sus amigos con neuras. «Será el estrés. Se me pasará con el tiempo», se decía. Pero mientras tanto llegaba el momento de embarcar y Dece se notaba muy cansado por la falta de sueño después de tantos días durmiendo mal.

¿Y si hablara de sus preocupaciones con Anna? Es medio bruja, presiente cosas, ella podría entenderle y tal vez encontrar una solución. Bueno, quizá cuando estuvieran a bordo le contara algo. De todas formas Sara, que adivina los sentimientos de la gente, terminaría dándose cuenta de que algo raro le sucedía a su amigo.

Así que, sin perder un segundo más, Dece cerró la maleta y se preparó para marchar al puerto a toda velocidad. «Lo llevo

todo», se dijo, medio afirmando, medio preguntando. Repasó mentalmente y concluyó que sí. Ah, no, le faltaba algo:

—¡Ostras, los billetes!

Bueno, aparte de ese pequeño detalle no se olvidaba de nada..., salvo de comer. Y esa era otra cosa que llevaba descuidando algún tiempo. Como mucho se habría alimentado una vez al día durante la última semana, y todo por culpa de los nervios. Por este motivo apenas pisó la calle en dirección al puerto notó cómo le hacían ruido las tripas. «Madre mía, parece el rugido de un león. Tendría que haber comido algo. Bah, seguro que en el barco se come bien».

Cuando llegó al puerto, sus amigos ya estaban allí, esperándole para embarcar:

—Hey, ¿qué passssssó? —saludó Dece en su estilo habitual.

—¿Qué pasa, cómo estás? —le respondió Mike, chocando los cinco.

—¡Holaaa! —saludaron a la vez Sara, Anna y Luna.

—¿Cómo estás, Dece? —le preguntó Sara. Su mirada parecía algo preocupada. A ver si iba a ser verdad que podía percibir los estados de ánimo de la gente...

—Te he echado mucho de menos —contestó Dece, procurando cambiar de tema. Pero no le salió bien.

—¿Y eso? Pero si nos vimos ayer. Es más: nos vimos hace menos de doce horas.

—Ay, si supieras cómo he dormido hoy de mal —le respondió Dece.

—Pero si siempre duermes mal —intervino Luna.

—Yasss... Por eso siempre os echo de menos —contestó Dece con una sonrisa. Intentaba que no se notara que estaba preocupado.

—¡Ohhhhhhhhhh, qué cuqui! —se rio Luna.

—Eh, chicos, es todo precioso y no es por interrumpir, pero deberíamos estar ya dentro del barco —cortó la cuestión Anna, más práctica.

—¿Yaaa? ¿Tan... tan pronto? ¿En serio? —A Dece se le borró la sonrisa de golpe.

—A menos que quieras quedarte en tierra, sí —insinuó Mike.

—No, no, no. Vamos. Que yo soy un tío muy valiente —contestó Dece, subiendo el primero a la pasarela de acceso al barco—. ¡Ahí va! ¡Cómo se mueve esto! ¡Nos vamos a hundir!

—¿Pero cómo se va a hundir, hombre, si no nos hemos movido del puerto? ¡Ja, ja, ja! —rio Anna.

—Venga, vamos ya, que quiero ver cómo es por dentro. Espero que no nos hayan timado con las fotos de la web —dijo Mike empujando a Dece, que no tuvo más remedio que embarcarse.

—Yo lo que espero es que no nos pase nada —respondió Dece, intentando aparentar que bromeaba.

—Bah, tonto. Sube de una vez —le ordenó Sara—. ¿Qué nos va a pasar?